

LAS PASIONES EN JUAN LUIS VIVES

JOSÉ MOYA SANTOYO
Universidad Complutense

RESUMEN

Vives, considerando la composición de los cuerpos y sus cualidades, señala que existe atracción hacia los cuerpos húmedos y calientes, y rechazo de los fríos y secos; pero el juicio racional puede temperar e incluso cambiar esta atracción-repulsión. Además, la representación fenomenológica de los objetos en nuestra fantasía es esencial para tener conciencia de la bondad o maldad, lo placentero o desagradable de los objetos.

Vives reconoce la importancia del tiempo para las pasiones: El pasado y el presente producen amor o tristeza, y el futuro y el potencial, deseo o temor

ABSTRACT

Vives, considering the composition of bodies and his qualities, remarked that there is attraction to wet and hot bodies, and rejection from cold and dry ones; but mental rational judgment could temper, and even change the attraction-rejection to bodies. Elsewhere, phenomenological representation of objects in our fantasy is essential to takes account of goodness and badness, and pleasant and unpleasant objects.

Vives realizes the important effect of time for passions: The past and present time produce love or sandiness, and future and potential time, desire or fear.

El estudio de las pasiones en Juan Luis Vives se inscribe dentro de su consideración de las funciones del alma. Constituye el tercer libro de su obra: *De anima et vita*. En este tratado sigue básicamente las Pasiones tal como las trata Santo Tomás, pero tres siglos no han pasado en vano y la mentalidad medieval ha sido sustituida por la renacentista, que se centra más en el hombre, en la medicina, menos en la autoridad y más en la investigación empírica. El hombre renacentista tiene confianza en la técnica y el método científico de investigación.

Vives comienza su exposición de las pasiones remontándose al Creador, que ha dado al hombre el ser y el bienestar, y unas facultades correspondientes: para conservar el ser, la propensión a la supervivencia; y para el bienestar, el deseo de lo bueno y la aversión de lo malo (Carpintero, 1994). Por tanto, son tres las pasiones fundamentales del hombre: instinto de supervivencia, la búsqueda del placer y la aversión al dolor. Desde luego, la supervivencia no es el instinto freudiano del Eros, ni el placer-dolor es paralelo al hedonismo psicológico de Bentham. El hedonismo de Vives es el típico del hombre cristiano: el mayor placer es amar desinteresadamente a los otros.

Ver el placer y el dolor desde la filosofía cristiana no quita, en absoluto, el interés por una explicación "científica" de la emoción, y a esto dedica su mayor empeño en el capítulo tercero.

Las pasiones son definidas por Vives como los "actos de estas facultades otorgadas a nuestra alma por la naturaleza para seguir el bien y evitarnos el mal" (Vives, 1923, p. 216). Tanto la génesis como el funcionamiento del aparato mental de las pasiones puede verse en la figura 1.

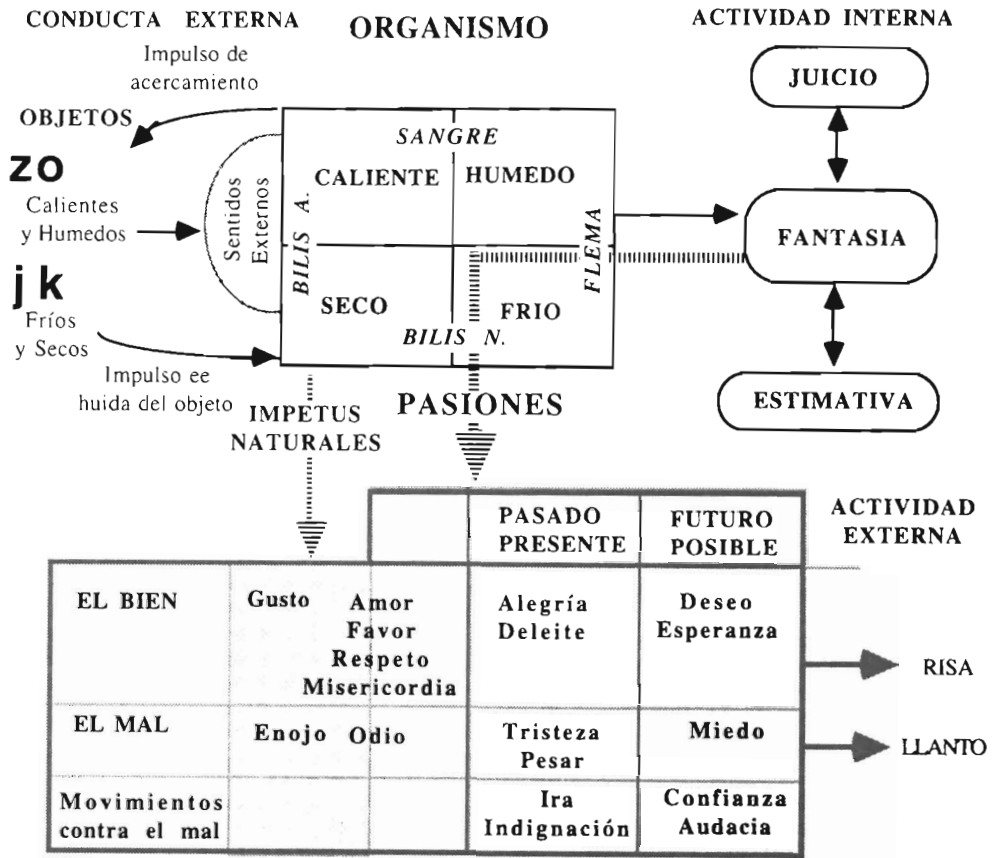


Figura 1. Representación de las emociones según Juan Luis Vives

Los objetos y los eventos que producen placer provocan una conducta de acercamiento hacia ellos, y los que producen desagrado, alejamiento. Los correlatos conductuales del placer y el displacer son la risa y el llanto respectivamente.

Jugando con la categoría tiempo, Vives sostiene que la toma de conciencia de una vivencia presente produce alegría, si es agradable y tristeza si es desagradable. Los acontecimientos futuros o potenciales producen el correlato emocional de deseo (si es agradable) o de miedo (si es desagradable).

De todos modos, la razón y el juicio pueden cambiar el juicio fisiológico, por ejemplo, cuando tomamos una medicina que nos repugna pero sabemos que conviene a nuestra salud. La racionalidad, por tanto, queda por encima de los procesos biológicos y dirige el comportamiento de la persona. Incluso es capaz de modificar procesos automáticos como son el enrojecimiento del rostro, las palpitaciones del corazón o la segregación de ciertos fluidos: "prueba de ello es que por mucha sangre que hierva cerca de él no produce perturbación alguna del alma, como sucede en los varones animosos y moderados, en cuyas entrañas hierve la sangre, y con todo no dan señales de estar encolerizados por no haberse recalentado el cerebro" (Vives, 1923, p. 120).

¿Por qué unos objetos son agradables y otros desagradables? Vives encuentra la solución en que el organismo, al igual que el resto de los objetos materiales, está compuesto de los cuatro elementos clásicos: agua, aire, tierra y fuego. Los elementos cálidos y húmedos producen movimientos hacia la vida (anabolismo), mientras que los fríos y secos se consideran degradaciones de la vida (catabólicos). Por esta razón, todos los elementos calientes y húmedos producen placer, mientras los fríos y secos, displacer. Por tanto, el primer elemento que determina que algo sea agradable o desagradable al organismo es de orden biológico-fisiológico, algo parecido al principio de la homeostasis de Cannon (1927): las cosas húmedas restablecen la humedad perdida y las cosas cálidas mantienen el calor corporal.

Vives defiende que algunas cosas son atractivas o repugnantes de forma inmediata, sin la mediación del juicio, éstas son las que tienen una respuesta visceral ligada a procesos fisiológicos, como son "el deseo de comer en el hambre, de beber en la sed, la tristeza en la enfermedad o bajo la presión de la bilis negra, la alegría en la sangre líquida y pura que rodea el corazón, la molestia con una herida" (Vives, 1923, p. 217).

El resto de las emociones tiene la mediación del juicio, "por muy pronto y velocísimos que sean" (Vives, 1923, p. 217). A la pregunta actual ¿qué es primero, el pensamiento o el sentimiento? Lazarus (1982) afirma que un prerrequisito esencial para que ocurra una reacción afectiva ante un estímulo es cierto grado de pensamiento cognoscitivo. Lazarus es de la opinión que la evaluación cognoscitiva siempre precede a cualquier reacción afectiva, aunque no tiene que incluir ningún procesamiento consciente; sin embargo, Zajonc (1984) piensa que una respuesta emocional puede preceder a los procesos cognoscitivos bajo ciertas circunstancias.

Vives es partidario de que todas las emociones conllevan un proceso cognitivo: "no entenderá la mente, no experimentará ira, temor, tristeza o vergüenza sin que antes lleguen al cerebro aquellos efluvios procedentes del corazón" (Vives, 1923, p. 120).

La importancia de los procesos cognitivos para la emoción es más patentes cuando Vives hace hincapié, una y otra vez, en que no es la realidad en sí de las cosas la que provoca las pasiones, sino el juicio subjetivo que cada uno hace de esos objetos. Por tanto, el objeto propio de las pasiones es el "fenómeno", aquello que se revela en la conciencia. Vives recoge el sentido del fenómeno griego: aquello que se manifiesta desde una determinada luz, pero que, en rigor, es algo diferente e incluso opuesto. No son las cosas las que se nos imponen a nosotros, sino que es el hombre el que determina lo que las cosas significan: "Entiéndese aquí el bien y el mal, no lo que realmente sea, sino lo que cada cual cree que es para él, pues lo que pensamos ser bueno o malo toca al juicio, y en esto cabe gran engaño por la multiplicidad de opiniones y las densas tinieblas que reinan en nuestros juicios", y "Repetidas veces hemos dicho que no importa a las pasiones que un objeto sea o no sea tal en realidad, siempre que se piense que lo es" (Vives, 1923, p. 216 y 287).

Lo que nos produce emoción tiene dos procesos cognitivos diferentes, según Vives: el primero se realiza a un nivel biológico, y tiene su asentamiento en la estimativa, mientras que el segundo pertenece al juicio racional. El juicio biológico es anterior al racional y puede ser potenciado por el juicio racional o bien moderado por éste. Un plato de carne asada excita nuestra segregación de saliva y de jugos digestivos, nuestra estimativa hace un juicio inmediato de agrado, pero el juicio racional posterior lo presenta como desagradable, cuando juzgamos que su precio es excesivo.

Si querer caer en el defecto del presentismo histórico, podemos afirmar cierta semejanza entre el modelo de Vives y el de Schachter (véase figura 2).

Partiendo de las motivaciones básicas (el instinto de supervivencia, la búsqueda del placer y la huida del dolor), Vives llega a establecer unas pasiones primeras: gusto y enojo, directamente relacionadas con el placer y el dolor en su nivel biológico. Cuando estas dos pasiones quedan modificadas por la razón y el juicio aparecen el amor y el odio.

Bajo el amor se agrupan las siguientes pasiones: los deseos, el favor, veneración y respeto, misericordia y simpatía, alegría y gozo, deleite, esperanza y celos. Del lado del odio se agrupan: la ira y el enojo, la envidia, los celos, la indignación, la venganza y la crueldad, la tristeza, y el miedo.

Existen dos tipos diferentes de **amor** según sea su orientación. El amor que mira hacia dentro es el amor de deseo, mientras que el amor que mira hacia fuera es el amor de amistad. Pero, en última instancia, el amor es egoísta: "Hasta el que se trata con violencia a sí mismo lo hace por amor a sí, para librarse de males que le acosan o amenazan" (Vives, 1923, p. 228). Como el amor es una pasión que nace del fuego, "Por el gran calor que tiene, impulsa el amor a ejercitar obrar grandes y admirables que rebasan las fuerzas ordinarias, el entendimiento y facultades comunes: se acometen grandes empresas de gran aliento" (Vives, 1923, p. 258). Pero, el amor exige un fuerte desgaste físico:

"Como está en su pensamiento continuamente y le causa perpetuo cuidado, asciende el calor desde el estómago al cerebro, de ahí la crudeza y agotamiento de la sangre, la palidez del rostro y de todo el cuerpo, el ahogo de la respiración, los sollozos del alma por la tensión" (Vives, 1923, p. 2256).

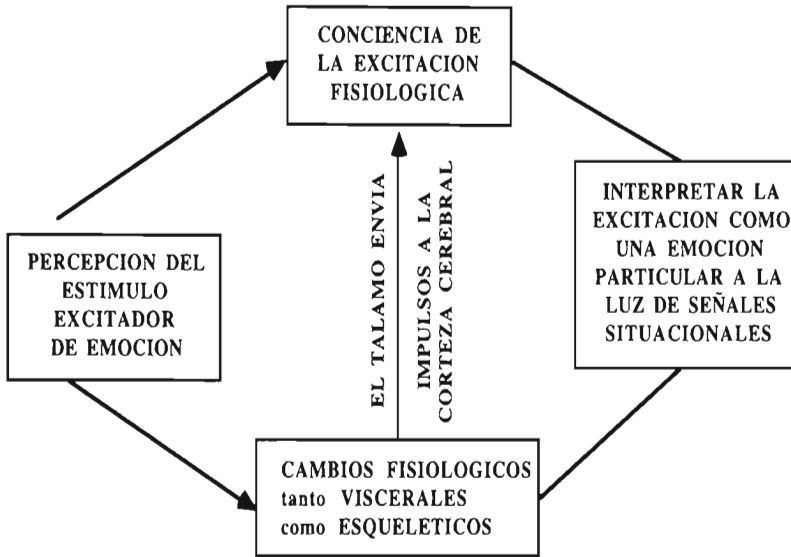


Figura 2. El modelo de Schachter. Se puede apreciar la importancia de los cambios fisiológicos y su integración en el proceso cognitivo que le da la cualidad de emoción.

Como amor incipiente, define Vives el **favor**, pues empezamos a querer a aquel de quien hemos hecho un juicio favorable. El favor es un movimiento espontáneo de tipo ecológico hacia los seres de la creación. Nuestro amor, en principio, es expansivo, y espontáneo, mientras que el odio tiende a producir algún mal de una manera explícita.

La **veneración** nace del juicio sobre un bien excelso. Una vez más Vives insiste en la distinción entre el hecho tal como es y tal como aparece ante nuestra conciencia: "esta suma de bienes la entiende de distinto modo cada uno, como sucede en todas las cosas de la vida" (Vives, 1923, p. 270).

La **misericordia** y la **simpatía** son dos pasiones que tienen el mismo objeto: el daño que padecen aquellas personas que amamos. La simpatía etimológicamente significa "padecer con". El fundamento de la simpatía está en la representación en la

fantasía del padecimiento de otro ser humano en cuyo lugar nos ponemos nosotros. Esta representación en la imaginación provoca en nosotros las mismas reacciones fisiológicas que produce en el que padece el mal, aunque atenuadas, por eso podemos ponernos en su lugar y sentir misericordia: "Mucho se afecta el alma con los males ajenos, porque viéndolos cerca pensamos que también nos amenazan a nosotros" (Vives, 1923, p. 278).

El **deleite** se puede definir como: "la aquiescencia de la voluntad con el bien conforme a ella" (Vives, 1923, p. 287). En un plan biológico se puede considerar como el bienestar que produce la homeostasis, o como el placer sosegado del cuerpo cuando todos sus sentidos funcionan adecuadamente. Según H. Spencer, cuanto más útil es un órgano más placer produce su uso. Según este principio, Vives considera una escala de utilidad que estaría encabezada por la racionalidad, le seguiría la fantasía, los sentidos más elevados (vista y oído) y, finalmente, los más torpes (olfato, gusto y tacto). La cantidad y calidad del deleite guarda relación con esta escala. Los sentidos más torpes producen un deleite menos duradero, los más elevados uno de más larga duración y más elevado, siendo el más puro, duradero y elevado el correspondiente a la reflexión.

El **disgusto** es "el dolor procedente del contacto con un mal que nos contra-ria" (Vives, 1923, p. 297). El dolor tiene tres niveles diferentes: sensorial, fantasía, razón. Tanto los sentidos como las facultades internas tienen su concordancia con ciertas cosas y se apartan de otras. Para Vives, el dolor sensorial es producido por una hiperactivación de los sentidos, mientras que la imaginación y la estimativa provocan dolor cuando el contenido de la fantasía son representaciones que causan perjuicio para el sujeto. La razón produce disgusto cuando descubre la mentira, porque ésta no es concordante con la razón.

El disgusto es enormemente importante para la supervivencia. Los estímulos dolorosos nos advierten que el cuerpo se encuentra en una situación potencialmente peligrosa y debemos actuar para eliminar este peligro y el dolor que lo acompaña. El disgusto en la representación de la fantasía sigue teniendo la misma función, aunque más elaborada; primero, es capaz de potenciar el disgusto y posibilitar que actuemos con más premura e interés, después, es capaz de prevenir el dolor mediante la representación anticipada de los objetos y acontecimientos que lo provocan. Idéntica función tiene la razón para un nivel superior de comprensión del mundo.

El **odio** es consecuencia del disgusto a nivel representacional: intentamos destruir aquello que nos causa daño. Por el odio anticipamos conductas de evitación o bien intentamos dañar a quien puede causarnos disgusto a nosotros. El odio lo producen los objetos fríos y es más propio de temperamentos fríos y secos, aunque se hace más fuerte por el calor (Vives, 1923, pp. 320-1).

La **envidia** produce dolor, igual que el odio, pero sólo a nivel representacional. Su función principal es provocar "estímulos para que deseemos alcanzar y conservar los mayores bienes" (Vives, 1923, p. 329), aunque también existe un tipo de envidia desadaptativa, "cuando el bien nos duele simplemente sin mira alguna a nuestra utilidad, sino sólo por creer malo que otros estén bien" (Vives, 1923, p. 323).

Celos. Muy cercano a la envidia se encuentran los celos. A nivel de representación en la fantasía se produce la pérdida de un bien que se posee, esta pérdida produce disgusto, lo que provoca que el sujeto mantenga un estado de vigilancia para no perder el objeto amado: "Los celos producen inquietud en el alma, hacen pasar días y noches agitadísimas: el celoso se apodera de cualquier susurro, hasta del aire, lo amplifica y convierte en la más alevosa calumnia de todos" (Vives, 1923, p. 333).

La **indignación**. Esta pasión se coloca en la racionalidad: el juicio juzga la buena o mala atribución de premios y castigos respecto a determinadas conductas. "Se ha dado al hombre la indignación para comunidad de la vida, a fin de que se establezca una distribución equitativa y recta de todos los bienes y no vayan a parar a los indignos, esto es, a quienes han de usar mal de ellos. (Vives, 1923, p. 338).

La **venganza** es el deseo de que revierta el dolor sobre quien causó un daño. Esta pasión nace del juicio de la razón.

La **tristeza** es "el encogimiento del alma por un mal presente, o que se tiene como tal". Es la pasión prototípica del carácter frío y seco, "imperea por lo mismo en épocas y sitios fríos y generalmente en todo cuanto ostenta complexión melancólica: en otoño e invierno, en tiempo nublado, de noche, hacia el Norte, región donde invade la tristeza a más personas que en España o en Italia" (Vives, 1923, p. 346).

El **miedo**. Es interesante la interpretación fisiológica que da Vives de los efectos del miedo. "Ante todo, el miedo contrae y debilita el corazón; para aliviarle, le envía la naturaleza el calor superior, y si éste no basta, también el inferior, de donde procede la palidez y el frío.

...Con el miedo sale la voz débil, porque el calor baja desde el corazón y las regiones superiores; con la ira es más fuerte porque sube. También se erizan los cabellos por comprimirse los vasos con el frío, y se quedan rígidos. Aquellos que tienen cerca del corazón poca sangre caliente son cobardes" (Vives, 1923, p. 353). Uno de los elementos importantes del valor y arrojo es la producción de hiel. Los que no tienen bilis amarilla son tímidos, mientras que los que tienen abundante secreción de ésta son valientes.

La **esperanza** es la confianza en que ocurrirá lo que deseamos. Su fundamento está en que muchas veces ha sucedido cosa parecida o en alguna ocasión; que en casos iguales pasa lo mismo; o debe creerse que será así. La esperanza, pues, es un proceso de transposición, por generalización, de que algo que sucedió en una ocasión parecida volverá a repetirse.

El **pudor** tiene su origen en el aprendizaje: "El concepto de decoro y de deformidad se forma por las costumbres o por las opiniones admitidas" (Vives, 1923, p. 365).

El **orgullo** es una pasión que nace del impulso más profundo del hombre: su deseo de supervivencia. Su principal virtualidad es, por tanto, salvaguardar la integridad física y psíquica del hombre. "Pero, caído en la ignorancia, se apartó mucho de aquel fin hasta parar en el deseo de cosas viles y las más vanas, a las que llamó bienes, y las puso en lugar de aquellos otros eternos" (Vives, 1923, p. 381).

BIBLIOGRAFIA

- Cannon, W. B. (1927). The James-Lange Theory of emotions: A critical examination and an alternative. *American Journal of Psychology*, 39, 106-34.
- Carpintero, H. (1994). *Historia de la psicología española*. Madrid: Eudema Universidad.
- Lazarus, R. S. (1982). Thoughts on the relations between emotion and cognition. *American Psychologist*, 37, 1019-24.
- Vives, J. L. (1923). *Tratado del alma*. Madrid: Ediciones de Lectura.
- Zajonc, R. B. (1984). On the primacy of affect. *American Psychologist*, 39, 117-80.